

## LA POLITICA SEGÚN PAPA FRANCISCO\*

(U.C.A. Sede de Mendoza) – 9 de Abril de 2019

Quiero ante todo agradecer al padre Omar y a Mons. Marcelo Colombo, arzobispo de Mendoza la oportunidad para hablar de la concepción de la política por parte de Papa Francisco, que es también la posibilidad para poder instalar aquí en la UCA de Mendoza una Cátedra que pueda analizar el pensamiento de Jorge Mario Bergoglio, de su programa pastoral a nivel planetario. En esto tiempo es importante conocer desde sus raíces cual es el mensaje que quiere transmitir el pontífice argentino. Hay que conocer las fuentes para expresar juicios, que por ejemplo en los medios de comunicación masivos, salen apresurados, sesgados, distorsionados y reduccionistas. Generalmente no se ama la complejidad, la opinión pública casi prefiere la simplificación. Y la figura del Papa, figura pública y hoy pienso casi única figura moral mundial con autoridad se presta a continuas conjeturas, interpretaciones, visiones distorsionadas, etcétera.

En esta perspectiva quiero presentar la cuestión de la política, del ejercicio de la política en el pensamiento de Papa Francisco y antes de Jorge Mario Bergoglio. He dedicado interés y tiempo para la producción del libro antológico que hoy presentamos: *“El pensamiento social y político de Bergoglio y Papa Francisco”* que abarca más de 40 años de reflexión de Papa Bergoglio sobre el arte de la política y quiero partir en este itinerario presentando uno de los últimos documentos del pontífice sobre la política; me refiero al mensaje para la 52a Jornada de la Paz del 1 de Enero de este año con el sugestivo título: *“La buena política está al servicio de la paz”*. Justamente al comienzo del mensaje Papa Francisco advierte sobre cuál debe ser el rol de la política: *“La política es un vehículo fundamental para edificar la ciudadanía y la actividad del hombre, pero cuando aquellos que se dedican a ella no la viven como un servicio a la comunidad humana, puede convertirse en un instrumento de opresión, marginación e incluso de destrucción.”* Y se profundiza un concepto a menudo empleado por Bergoglio de la política como servicio de caridad:

*“En efecto, la función y la responsabilidad política constituyen un desafío permanente para todos los que reciben el mandato de servir a su país, de proteger a cuantos viven en él y de trabajar a fin de crear las condiciones para un futuro digno y justo. La política, si se lleva a cabo en el respeto fundamental de la vida, la libertad y la dignidad de las personas, puede convertirse verdaderamente en una forma eminente de la caridad.”* Y sucesivamente casi de manera inesperada citando el cardenal vietnamita Van Thuan presenta las que son las bienaventuranzas de los políticos, acuñadas por el mismo prelado asiático:

*Bienaventurado el político que tiene una alta consideración y una profunda conciencia de su papel.*

*Bienaventurado el político cuya persona refleja credibilidad.*

*Bienaventurado el político que trabaja por el bien común y no por su propio interés.*

*Bienaventurado el político que permanece fielmente coherente.*

*Bienaventurado el político que realiza la unidad.*

*Bienaventurado el político que está comprometido en llevar a cabo un cambio radical.*

*Bienaventurado el político que sabe escuchar.*

*Bienaventurado el político que no tiene miedo.*

El pontífice es consciente del progresivo alejamiento de la gente y sobre todo de los jóvenes de la política; han bajado los índices de credibilidad y de confianza en el ejercicio de la política, sin duda los graves hechos de corrupción que se registran a menudo en todo el mundo han agudizado el fenómeno del abandono y de la indiferencia. Así reflexiona:

*“Cuando el ejercicio del poder político apunta únicamente a proteger los intereses de ciertos individuos privilegiados, el futuro está en peligro y los jóvenes pueden sentirse tentados por la desconfianza, porque se ven condenados a quedar al margen de la sociedad, sin la posibilidad de participar en un proyecto para el futuro. En cambio, cuando la política se traduce, concretamente, en un estímulo de los jóvenes talentos y de las vocaciones que quieren realizarse, la paz se propaga*

*en las conciencias y sobre los rostros. Se llega a una confianza dinámica, que significa “yo confío en ti y creo contigo” en la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. La política favorece la paz si se realiza, por lo tanto, reconociendo los carismas y las capacidades de cada persona.”*

La confianza para Bergoglio nace de una relación personal con la gente, con el pueblo, diríamos “en un cuerpo a cuerpo”; esto no significa un populismo desencarnado, sino una popularidad que nace de una rectitud moral y ética. Y aquí es muy paradigmático lo que el cardenal Bergoglio decía en 2004 en una Jornada de pastoral Social de la Arquidiócesis de Buenos Aires sobre la necesidad de redescubrir la política:

*“Obviamente que ejercer la política, cuando se hace desde esta óptica y con vocación y dedicación, exige testimonio, el testimonio, el martirio, o sea que hay una dimensión martirial de la política, donde uno muere a si mismo por el bien común. Ahí radica la diferencia entre el mediador y el intermediario. El político es fundamentalmente un mediador que escucha la voz de su pueblo, ve lo viable de las cosas y va mediando, llevando adelante para el bien común; pero en ese mediar se desgasta, muere; el mediador siempre pierde, pierde el en favor del pueblo.”* Y estigmatiza cuando el político se reduce a ser un intermediario:

*“En cambio el intermediario es aquel, que, frente a un conflicto por ejemplo, saca de acá, saca de este otro lado y trata de pegar la cosa. Es un intermediario, no es un mediador, y gana en función de los conflictos; o sea, el intermediario es el minorista, es el almacenero con la máquina de cortar fiambre, que compro a cuatro, vendo a seis, gano dos. El político no es un intermediario, debe ser un mediador, donde se le va la vida en ese trabajo, de ahí la nobleza”.*

Siempre en el mensaje por la Jornada por la Paz Papa Francisco subraya como la política es un campo abierto a todos sobre todo en un tiempo como el nuestro de desconfianza y de resignación:

*“Cada uno puede aportar su propia piedra para la construcción de la casa común. La auténtica vida política, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los*

*protagonistas, se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales. Una confianza de ese tipo nunca es fácil de realizar porque las relaciones humanas son complejas. En particular, vivimos en estos tiempos en un clima de desconfianza que echa sus raíces en el miedo al otro o al extraño, en la ansiedad de perder beneficios personales y, lamentablemente, se manifiesta también a nivel político, a través de actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado.”*

Y luego el pontífice recordando el fin del primer conflicto mundial condena una política insensible a las urgentes necesidades de los migrantes y de los refugiados; una política encerrada en un nacionalismo asustado y replegado sobre sí mismo:

*“Es la razón por la que reafirmamos que el incremento de la intimidación, así como la proliferación incontrolada de las armas son contrarios a la moral y a la búsqueda de una verdadera concordia. El terror ejercido sobre las personas más vulnerables contribuye al exilio de poblaciones enteras en busca de una tierra de paz. No son aceptables los discursos políticos que tienden a culpabilizar a los migrantes de todos los males y a privar a los pobres de la esperanza.”*

La búsqueda de la paz es también un trabajo arduo que significa la reconstrucción paciente de vínculos sociales desgarrados:

*“La paz, en efecto, es fruto de un gran proyecto político que se funda en la responsabilidad recíproca y la interdependencia de los seres humanos, pero es también un desafío que exige ser acogido día tras día”.*

En un libro que reúne las conversaciones televisivas entre él, el rabino Abraham Skorka y el presbiteriano Marcelo Figueroa<sup>1</sup>, en relación al poder, e incluso

---

<sup>1</sup> J.M.Bergoglio, M.A.Figueroa, A. Skorka, *Biblia, dialogo vigente. La fe en tiempos modernos*, Ed. Planeta Buenos Aires, p. 165.

referido al político, dice expresamente: *“¡Si uno no concibe el poder como un don, sino como algo propio que mereció recibir, ahí comienza la desviación. Las desviaciones son como las de los caminos, empiezan poco a poco hasta que se van ensanchando y ya la orientación no es la del don, sino la de mi provecho propio.”*.

Siguiendo su itinerario podemos ver que ya en 1981 Jorge Bergoglio escribía en el Boletín de Espiritualidad de la Compañía de Jesús, retomando y comentando las reglas ignacianas, cuáles deben ser las virtudes de quién conduce una “institución, no solo religiosa: ser hombre de unidad”. Luego, significativamente en una nota explicativa, profundiza aquella que puede ser la tentación de quién tiene responsabilidades políticas:

*“En este punto, la tentación más usual para quien conduce es justificar sus iras y faltas de control, o sus ansiedades, hablando mal a unos de otros. En este caso es obvia la intención, consciente o inconsciente, de buscar su prestigio o autoridad por encima de la unidad del cuerpo de la institución. Ya no es ‘el mediador’ que aglutina y construye a costa de sí mismo, sino el ‘intermediario’, que lucra para sí.”*

Desde que fue provincial de la Compañía de Jesús en Argentina, pero podemos presumir que también antes, el pensamiento de Bergoglio se ha orientado a preservar la unidad, con una expresión típica de su magisterio: *“la unidad es superior al conflicto”*. En efecto esta idea se remonta a su formación jesuita. En un documento presentado en la apertura de la congregación provincial en febrero de 1974, subraya la importancia de la construcción de la unidad de la provincia, dejando a un lado las *“contradicciones estériles intraeclesiales para poder enrolarnos en una real estrategia apostólica que visualice al enemigo y una nuestras fuerzas frente a él”*. En esta perspectiva vuelve a ofrecer aquello que es su *“life motiv”*, usado frecuentemente también en la reflexión sobre la acción política. Existe un bien común que no debe ser sacrificado en aras de intereses particulares, corporativos o de clase social. Dice significativamente con relación a la acción apostólica de su familia religiosa: *“Por eso, nuestros proyectos liberadores más auténticos privilegiarán la unidad al conflicto, porque habrán*

*advertido que el enemigo divide para reinar. Porque es un proyecto de nación lo que está en juego, y no la acomodación de una clase*". Apela, en tiempos de turbulencias y de ir a la deriva hacia una politización del compromiso evangélico, a una "unidad de ejecución", orientándose hacia esos criterios que permanecerán faros de su pensamiento político y social: *"los grandes criterios para conducir los procesos – y esto lo afirma en 1974 –: la unidad es superior al conflicto, el todo es superior a la parte, el tiempo es superior al espacio, (y la realidad es más importante que la idea), son los que han de inspirar nuestro trabajo"*. Estos conceptos básicos de la concepción bergogliana, ayudan a comprender su filosofía de fondo: la cultura del encuentro. Pero esta cultura del encuentro nace sobre todo de cultivar asiduamente la *memoria histórica*. Ha destacado agudamente Andrea Riccardi<sup>2</sup>: *"para Bergoglio buscar lo que une y dejar a un lado lo que divide- como enseñaba Juan XXIII – es un camino troncal para realizar un encuentro verdadero"*.

En una reflexión, dirigida a religiosos en 1982 hablando del pecado y de la falta de esperanza, Bergoglio vuelve al tema de la paciencia y la necesidad de tiempos largos para la maduración de los acontecimientos. Toma el ejemplo de David que en la impaciencia desintegra la esperanza. Comenta Bergoglio:

*"Cuando David decide hacer el censo (2 Sam.24) en el fondo lo que hace es reemplazar la esperanza por la constatación empírica. Porque una cosa es medir las fuerzas para actuar sensatamente luego (Cfr. Luca 14, 28-32), y otra cosa es medirlas para despertar la vanagloria. David – observa Bergoglio – 'reduce la salvación a su propio poder'; 'reduce su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal'; 'reduce los objetivos de la liberación de su pueblo a una perspectiva antropocéntrica'; 'la salvación a un bienestar material'; 'su actividad a iniciativas de orden político o social' (EN 32). Probablemente envanecido por su poder, olvidado de sus pecados, cae en la actitud de 'sacrificar la liberación que Dios quería para su pueblo a las exigencias de una estrategia cualquiera, de una*

---

<sup>2</sup> A. Riccardi, cfr. *La sorpresa di Papa Francesco*, op.cit. version en castellano, A. Riccardi, *La sorpresa del papa Francisco*, Agape Buenos Aires 2014.

*praxis o de un éxito a corto plazo' ” (Evangelii Nunziandi 33)... Bergoglio afirma “porque también nosotros, como hombres de estos tiempos, podemos desencadenar más rupturas y divisiones que comunión y comunicación; más opresión y dominación que respeto de los derechos individuales y colectivos en una real fraternidad, porque también nosotros mismos tenemos parte en la ceguera y en la injusticia”.*

Son palabras fuertes y dirigidas a un auditorio religioso que corre el riesgo de perder la conciencia de una responsabilidad pastoral, en un sentido mezquino del propio pequeño poder clerical. En esta oportunidad vuelve la preocupación por no quedar atados a lo contingente, por la sabiduría y el sano discernimiento, virtudes que también el líder político debe saber hacer uso. Concluye el futuro Papa Francisco: *“la conducción del pueblo fiel de Dios nos pide que a veces renunciemos a la urgencia de las respuestas y recordemos que lo propio del sabio es también el silencio. Renuncia al ataque y a la defensa inmediata.”*

La desintegración social ha sido una constante de la situación coyuntural argentina, sobre todo en los años que preceden a la dictadura militar, entre 1972 y 1973, pero también sucesivamente, durante todos los años Setenta. En julio de 1976 un grupo de religiosos y seminaristas palotinos son brutalmente asesinados por fuerzas paramilitares y el entonces provincial de los jesuitas se detuvo a reflexionar sobre este dramático asesinato, en la revista CIAS, especializada en ciencias sociales de la Compañía de Jesús. Bergoglio quiere llamar la atención sobre una sociedad anestesiada, en la que la división entre ideologías políticas extremistas provocaba el sacrificio de quién, cómo estos religiosos, habían trabajado “con transparencia evangélica” por el bienestar espiritual de los fieles.

*“Su muerte,- – reflexiona el provincial jesuita – su muerte gratuita debe ser asumida por todos nosotros como la palabra más elocuente que han querido y podido dirigirnos. En ella llega a su cima el proceso morboso que transitamos con anestesiada irresponsabilidad. La palabra de su muerte nos revela el sentido paroxismal de la enfermedad que carcome nuestras entrañas sociales. Estamos divididos porque nuestra adhesión a los hombres se ha visto sustituida por la*

*adhesión a los sistemas e ideologías. Hemos perdido el sentido del hombre y del pueblo concreto con todas sus experiencias históricas y sus aspiraciones más claras para escuchar tan solo el reclamo de coherencias sistémicas que pretenden manejar a los hombres conforme a sus exigencias. El hombre que es origen, sujeto y fin de todas las instituciones ha quedado absorbido por ellas y se ha visto manipulado por ellas.”*

Contra esta disgregación y laceración humana y social, Bergoglio en un sucesivo artículo de la misma revista CIAS traza la historia de la Compañía de Jesús en Argentina, con la intención de indicar como la misma historia de la congregación quiso manifestar, con sinuosidades más o menos pronunciadas, en los diferentes escenarios históricos, *la superioridad de la unidad por sobre los conflictos*. En tal sentido Bergoglio comenta:

*“La historia que harían los jesuitas estaría sellada por una unidad plasmadora de síntesis conflictivas. Unir reduciendo es relativamente fácil aunque no muy duradero. Lo difícil es elaborar la unidad que no anula lo diverso, que no reduce el conflicto; y con esta unidad la Compañía marcó su tarea evangelizadora. Optó por el indio, por el proyecto viable de justicia, pero no descuidó la educación de los españoles y criollos de las ciudades. Trajo a estas tierras la predilección española por el arte barroco, pero logró con los americanos – que al decir de Carpentier eran ya barrocos aun en su geografía – un arte que, reconociendo su origen español, se identifica también en su originalidad americana.”*

En definitiva, lo que el provincial de los jesuitas quiere subrayar es que la fidelidad unida a una memoria histórica mixta con un coraje clarividente, ayuda siempre a procesos históricos de unidad. En la revista “*Stromata*” del Enero/Julio 1989 se publica su lección inaugural del curso académico de ese año en las Facultades de Filosofía y Teología de la Universidad de El Salvador en San Miguel. El título de la conferencia: “*Necesidad de una antropología política: un problema pastoral*”. El padre jesuita advierte sobre la necesidad de conducir a la política como un instrumento de pacificación y de mediación. En tal sentido ella debe ser útil para construir un horizonte de intereses comunes.



Es interesante destacar que dicha publicación se ubica en un momento de difícil paso entre la presidencia del radical Raúl Alfonsín, expresión de una nueva forma democrática de la conducción del Estado después de la dictadura, y la llegada al poder de Carlos Menem, de origen peronista. La fuerte conflictualidad política y social de esos meses impulsa al religioso jesuita a formular críticas sobre la escasa cultura política de sus conciudadanos y sobre la falta de una reflexión serena por parte de la misma opinión pública que no tiene una actitud de análisis y de búsqueda de acuerdos políticos practicables, evidenciando negativamente el cortoplacismo de los políticos. Afirma Bergoglio:

*“una realidad esquizofrénica, dividida entre actitud política y cultura política, puede solamente encontrar solución en la recuperación de la fuerza del hecho político en toda su amplitud. Eso implica la voluntad de garantizar también la unidad política, amenazada por la discordia y por la enemistad, internas”.*

Bergoglio tiene claro lo importante que es consolidar los lazos y los vínculos sociales y hasta qué punto la acción política debe tener siempre presente, y al mismo tiempo, el interés colectivo y el de la persona humana; en este delicado equilibrio la política puede expresar lo mejor de sí misma. Observa el futuro Papa Francisco:

*“Recuperar la validez de la política –dijo– es recuperar el horizonte de síntesis y de unidad de una comunidad: horizonte de una armonización de intereses, de organización de la racionalidad política para dirimir conflictos; horizonte estratégico de acuerdo en lo esencial, de convicción de que nuestra identidad y seguridad personal, familiar y sectorial es frágil e impredecible sin el marco superior de la política”*

A continuación, entra a analizar la crisis de la posmodernidad y sus relaciones con el poder: dando un gran espacio al dominio de la técnica, la política deja lugar - en opinión de Bergoglio - a mesianismos profanos sin objetivos trascendentes y tal elección reemplaza a la ética con un "*moralismo inmanente*". Aquí emergen las

raíces comunes de las críticas futuras al “paradigma tecnocrático” que lanzará en la encíclica “*Laudato si*”.

*“en la lucha por el poder ilimitado (posibilidad de la técnica), la política recurre a falsos mesianismos (actitud ante el fin); y el exceso del poder técnico (poder hacer y poder sobre las cosas) no permite que pueda ser gestionado por la política (poder vivir, poder sobre el poder) y eso causa inseguridad y malestar. La política de los mesianismos profanos, en el momento en que no busca fines trascendentes, revela su apetito de poder técnico o de poder por el poder. Además este mesianismo afecta la ética sustituyéndola con un moralismo inmanente”*

La reducción o la desaparición casi total de la ética en la acción política cambian la naturaleza misma de la política que llega a identificarse con una persona sola. Bergoglio advierte los peligros de una política que pone los fines en sí misma, en la cual la persona humana se transforma en un mero usuario de conveniencias y de intercambios. Bergoglio estigmatiza también al nominalismo político y advierte del siguiente modo:

*“los nominalismos políticos son los que no pueden pasar desapercibidos en una coyuntura política: existencialmente tienen necesidad de hacer declaraciones circunstanciales; reducen la política a la retórica. Optan por adentrarse en análisis coyunturales más que trascender en la captación de los signos de los tiempos”.*

El político es también el hombre de las visiones, aquel que sabe percibir los tiempos en los que se vive y propone soluciones que puedan conciliarse con los anhelos de la gente y los espacios de acción practicable. Bergoglio está convencido que la política es una construcción paciente, que abarca la transmisión de valores humanos, éticos, para el mejoramiento de la estabilidad de una sociedad democrática. En el libro escrito con el rabino Abraham Skorka<sup>3</sup>, conversando sobre el tema de la política Bergoglio afirma:

---

<sup>3</sup> J. Bergoglio, A. Skorka, *Sobre el cielo y la tierra*, Ed. Sudamericana Buenos Aires 2010, p. 132.

*“Todos somos animales políticos, en el sentido mayúsculo de la palabra política. Todos estamos llamados a una acción política de construcción en nuestro pueblo. La predicación de los valores humanos, religiosos, tiene una connotación política. Nos guste o no, la tiene. El desafío de quien predica está en el marcar esos valores sin inmiscuirse en la pequeña cosita de la política partidaria”.*

Y pone el ejemplo de las palabras que él mismo ha pronunciado en la homilía después del incendio en la discoteca Cromañón en diciembre 2004, donde murieron asfixiados casi doscientos jóvenes. Recuerda el entonces cardenal: *“Cuando dije, el día del aniversario de Cromañón, que Buenos Aires era una ciudad vanidosa, casquivana y coimera, alguno exigió que señalara con nombre y apellido, pero ahí estaba hablando de toda la ciudad. Todos tenemos la tendencia a ser coimeros.”*

Esta alta concepción de la política, en la que en el centro debe estar siempre el respeto y la dignidad de la persona humana, ha sido distintas veces manipulada. Incluso, en alguna oportunidad, han caratulado al cardenal como “el jefe de la oposición política”. De este modo explica el sentido de sus palabras:

*“en esa homilía estaba hablando de un defecto de la ciudad, no estaba haciendo política partidista. El problema es, en verdad, de los medios, que a veces reducen lo que uno dice a lo coyuntural... lo que uno dice en el púlpito refiere a la política con mayúscula, a la de los valores; pero los medios, con frecuencia, suelen sacarlo de contexto y coyunturalizarlo en provecho de la pequeña política”.*

En el mismo libro de las conversaciones con Skorcka<sup>4</sup>, el cardenal Bergoglio puntualiza de manera clara cuál debe ser la posición de la Iglesia frente a las elecciones políticas: nunca una elección partidaria, sino una elección que nace del conocimiento de los distintos proyectos y de las plataformas políticas; la Iglesia como punto de referencia para muchas personas, no puede hacer nunca una elección partidaria. Dice en tal sentido Bergoglio:

---

<sup>4</sup> J. Bergoglio, A. Skorcka, *Sobre el cielo y la tierra*, op. cit. p. 135.

*“reconozco que es difícil abstraerse del clima electoral cuando se acercan los comicios, sobre todo cuando algunos vienen a golpear la puerta del Arzobispado para decir que son los mejores. Como cura, frente a una elección, mando a leer las plataformas para que los fieles elijan. En el púlpito me cuido bastante, me ciño a pedir que busquen los valores, nada más.”*

En el discurso mencionado de apertura en San Miguel de 1989, el futuro Papa Francisco indica la centralidad de la solidaridad como actitud que valoriza las relaciones humanas dentro de una sociedad en transformación: *“como ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos logren la unidad multiforme que genera vida”*. El religioso jesuita da un impulso para reforzar los vínculos sociales y concebir una política que no puede limitarse solo a una reforma de las estructuras, sino que debe animar a los hombres al encuentro y al diálogo. La cultura del encuentro es la cultura política que permitirá la estabilidad de una sociedad dentro de un desarrollo democrático y ordenado.

*“El hecho particular político – concluye Bergoglio – no cobra sentido ni se hace planteo pastoral en la urgencia de reforma de estructuras, sino en la invitación a la concordia o amistad política, la cual solamente puede desarrollarse arraigada en la actitud libre de la solidaridad y que no responde sino a la aspiración del encuentro con el único Bien que une a los hombres entre sí.”*

La apelación a la trascendencia es la garantía de una búsqueda del bien común que tiene las raíces evangélicas; en esta perspectiva se comprende mejor cuando habla de la política como el más alto servicio de la caridad. Para el cardenal Bergoglio la vocación política es una noble vocación. Cuando en el 2001 detona la crisis social y política que llevará a la Argentina a la quiebra financiera y a un alto grado de conflictos sociales, con la consecuente renuncia del presidente Fernando De la Rúa, el arzobispo de Buenos Aires, concluyendo las jornadas arquidiocesanas de pastoral social, retoma aquel discurso iniciado en 1989 en el cual revaloriza la política como instrumento para mejorar el bienestar social del país.

*“La política es una vocación – dice Bergoglio, –, una vocación casi sagrada, porque significa promover el crecimiento del bien común”.*

Pero no se puede usar la política con el fin de encubrir crisis contingentes. Son necesarias políticas de largo plazo, de amplio alcance, creativas, que sepan confrontarse con las ideas y las acciones tendientes a la creación del bien común, que es el verdadero protagonista, desaparecido como consecuencia de una mentalidad atomizada e individualista. El Estado, según la concepción bergogliana, debe hacerse cargo de la promoción de políticas de asistencia social, sobre todo frente a la crisis que se manifiesta en el país al comienzo del siglo XXI.

De aquí nace la idea del “diálogo nacional”, y Bergoglio está, sin dudas, entre los inspiradores: facilitar el encuentro de los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones de la sociedad civil, los movimientos religiosos, las corporaciones profesionales, para discutir y reconstruir mancomunadamente estos vínculos de amistad social y política que la crisis ha profundamente rasgado, llevando a una peligrosa disgregación del tejido social y económico del país. Pero aun más, el prelado jesuita propone que la política se aleje de lo meramente contingente y esto significa que el Estado asuma sus responsabilidades. Una de ellas son las políticas de asistencia social, que deben ser permanentes y no solo ligadas a los momentos de crisis. En este encuentro de pastoral social Bergoglio se expresa claramente:

*“Remarco que la política no sirve solo para administrar y gestionar las crisis. Eso puede ser cierto momentáneamente para salir de la crisis. Pero no puede limitarse a ordenar crisis; como si dijéramos: ‘Bien, ya tranquilizamos el ambiente, ahora descansen’. Creatividad, fecundidad. Esa frase: ‘la política no sirve para administrar la crisis’ grabémosla bien en el corazón. A veces tenemos que apagar un incendio, pero la vocación del político no es ser un bombero. La política sirve para crear, para fecundar. En esta situación, uniendo lo político con lo social, quiero subrayar un problema que me está preocupando y que puede ser una tentación ante la crisis social. Que la gestión de la crisis conduzca al estado a renunciar a su responsabilidad en la promoción y en la asistencia social. Es*

*deshumano privatizar la promoción social y la asistencia social. En este sentido, el Estado debe asumir un rol de animador, integrador, responsable, auditor, delegado, pero no puede declinar esa responsabilidad que le es entregada por vocación propia: custodiar el bien común del pueblo”.*

Cuando en 2004 el cardenal Bergoglio en el seno de los cursos de formación política organizados por la comisión de pastoral social de la Arquidiócesis pronuncia una lección sobre la rehabilitación de la política, ha visiblemente cambiado el cuadro de referencia respecto al 1989 por encontrarnos en una fase histórica diversa. De hecho, después de la crisis del 2001, la presidencia de Néstor Kirchner ha rescatado la figura presidencial, desacreditada después de la renuncia de De La Rúa. Sin embargo, por otra parte, han crecido las dificultades para definir un real diálogo democrático y además la política, en cuanto a tal, se encuentra condicionada por los procesos de globalización y es cada vez más rehén de la financia mundial, obligada, por acción u omisión, a negociar espacios de poder con los grupos criminales de las mafias y del comercio de estupefacientes. De este fenómeno el prelado argentino es consciente y quiere transmitir a los presentes tales preocupaciones:

*“Hay una cosa también a tener en cuenta – observa Bergoglio - en el momento histórico que vivimos: ser político en el momento actual es muy difícil porque la unidad política, el Estado – Nación, ve disminuidas sus capacidades y los gobernantes parecen rehenes de fuerzas que no controlan, los centros de decisión parecen alejarse y perderse en el anonimato. O sea, hay que ser consciente de que, en este mundo globalizado, el campo de movimiento, de gambeta, que tiene un político, está mucho más disminuido porque la decisión no la tiene en el seno del organismo político en el que está inserto, (legislativo, judicial o ejecutivo) y con el que le corresponde tener la confrontación, sino que a veces, las decisiones las tiene muy lejos.”*

En este contexto Bergoglio vuelve a afirmar la necesidad de construir una cultura política: muchas veces se cae en una estética de la política, afirma, en una ‘espectacularización’ de la política y todos estos procesos dañan y debilitan la

existencia de los partidos que son los canales naturales en los que los ciudadanos expresan su participación en la vida democrática. En el pensamiento de Bergoglio es clara la inquietud por un crecimiento de la partidocracia, es decir del partido visto como mero instrumento de poder y no como canal para mediar los procesos que favorezcan la preocupación alrededor del bien común. El futuro Papa Francisco critica el “*internismo*” de los partidos que se basa esencialmente en la búsqueda espasmódica de espacios únicamente de ocupación del poder dentro de un equipo político y que no tienen nada que ver con un amplio y genuino debate de ideas y proyectos diversos.

*“Se trata – observa el cardenal jesuita - de una invitación a redescubrir la política, a restituirle el alma que la partidocracia le ha quitado. Es decir, los partidos políticos son instrumentos y en un sistema de partidos políticos, que son necesarios, son instrumentos para llevar adelante la política a través de las ideas, los puntos de vista, las cosmovisiones distintas. Cuando eso se empieza a enfermar o a confundir o qué se yo, los instrumentos se declaran independientes, se declaran medios con identidad propia, se hipostasian, y se pasa del partido político a la partidocracia y entonces las organizaciones, que son para el servicio, pierden la dimensión de trascendencia a los otros, a la comunidad, la dimensión de servicio, y se vuelven sobre sí mismos. Este hecho es lo que origina el fenómeno de las ‘internas’”*

Bergoglio arremete contra el nominalismo político y contra un “sincretismo conciliador”, típico de una cierta demagogia política. Dice en este sentido:

*“El sincretismo se considera a sí mismo como un valor – curioso, se autobautiza como valor – y su tesis sería: cada hombre tiene su verdad y cada hombre tiene su derecho, basta con que se guarde el equilibrio y se pongan de acuerdo... el sincretismo conciliador es una forma larvada de totalitarismo: es el totalitarismo de lo relativo, el totalitarismo de quien concilia prescindiendo de los valores que trascienden”.*

El político debe tener capacidad de guía, ser creativo y tener amplias visiones; debe ser capaz de mediaciones y no de ajustes geométricos; no debe ser personalista sino tener la actitud de poner en el centro de su acción política a la persona humana.

En el año 2007 el cardenal porteño interviene nuevamente en la Semana Social organizada por la Comisión Episcopal de Pastoral Social en Mar del Plata acerca del tema del desafío de ser ciudadano. Para Bergoglio es esencial que crezca en la sociedad civil el sentimiento de pertenencia a un pueblo; adquirir la conciencia de no ser un simple “habitante” sino un ciudadano. Y un ciudadano, comenta el prelado, “*debe vivir necesariamente con utopías por el bien común*”. En este contexto vuelve a estigmatizar a aquella acción política que privilegia “los espacios de poder” sobre los “tiempos de los procesos”. De este modo se puede sintetizar el paso de habitante a ciudadano:

*“... de habitantes a ciudadanos: tenemos que andar el camino de “consorcistas a vecinos”. Diría que la vecindad es el primer paso local de la amistad social. En esta perspectiva, la reflexión sobre el ciudadano, la reflexión existencial y ética, culmina siempre en vocación política. ¡Claro!, si el ciudadano es alguien que está citado para el bien común ya está haciendo política que es una forma alta de la caridad, según los documentos pontificios. El desafío de ser ciudadano, además de ser un hecho antropológico, se encuadra en el marco de lo político. Porque se trata del dinamismo de la bondad que se despliega hacia la amistad social. El desafío de la bondad que se va desplegando hacia la amistad social”.*

En la Universidad del Salvador en junio de 2010, interviniendo en el tema del consenso por el desarrollo, el futuro Papa Francisco aprovecha la oportunidad para volver sobre temas que a él particularmente le interesan y desarrolla algunas reflexiones sobre la solidaridad y sobre el desarrollo. Una política de consensos es la más aconsejable frente al riesgo inherente de una ruptura colectiva de la sociedad, con la urgencia de políticas públicas que apuntan a un verdadero desarrollo del país. Es importante remarca que esta política del encuentro es muy frecuente en el pensamiento del cardenal argentino: “...*Es indispensable procurar*



*consensos fundamentales que se conviertan en referencias constantes para la vida de la Nación, y puedan subsistir más allá de los cambios de gobierno... instalarlas requiere la participación y el compromiso de los ciudadanos, ya que se trata de decisiones que no deben ser impuestas por un grupo, sino asumidas por cada uno, mediante el camino del diálogo sincero...”*.

En este documento también se entrevé la concepción de la política como el arte de lo posible, como obra sabia y paciente en la construcción permanente de puentes entre grupos diversos que expresan concepciones políticas diferentes. Asimismo en la última homilía del *Te Deum* del 2012, pronunciada siendo aun cardenal, Bergoglio afirma que el amor evangélico puede ayudar a la construcción del bien común, un amor que impulsa a la búsqueda de un lenguaje común y ayuda a crecer en una conciencia cívica que no rechace ni haga a un lado a las que hoy son las generaciones más marginadas de la sociedad: los ancianos y los niños.

En esta perspectiva hay otras intervenciones de Papa Francisco que rescatamos para subrayar su concepción de la política. La primera en el contexto de su viaje pastoral a Brasil en ocasión de la Jornada Mundial de la Juventud en julio del 2013, cuando dirige un discurso a la clase dirigente brasileña. Reconoce a la cultura brasileña la capacidad de fundir en una bella síntesis elementos diversos. Vuelve luego al concepto de rehabilitar la política pidiendo a quien tiene responsabilidad de gobierno una creatividad unida a una dinámica de esperanza. El futuro del país, según la opinión del Papa Francisco, tiene grandes perspectivas, pero en la medida que amplíe la participación popular y desarrolle un humanismo integral:

*“El futuro exige hoy la tarea de rehabilitar la política, rehabilitar la política, que es una de las formas más altas de la caridad. El futuro nos exige también una visión humanista de la economía y una política que logre cada vez más y mejor la participación de las personas, evite el elitismo y erradique la pobreza. Que a nadie le falte lo necesario y que se asegure a todos dignidad, fraternidad y solidaridad: éste es el camino propuesto”*.

Y sugiere una vez más la cultura del diálogo como clave del desarrollo, en un país que, en los días previos a su llegada, ha sido sacudido por fuertes protestas sociales:

*“Entre la indiferencia egoísta y la protesta violenta, siempre hay una opción posible: el diálogo. El diálogo entre las generaciones, el diálogo en el pueblo, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva: la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación, cuando dialogan. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin una incisiva contribución de energías morales en una democracia que se quede encerrada en la pura lógica o en el mero equilibrio de la representación de intereses establecidos”.*

En una segunda intervención a comienzos de su pontificado, papa Francisco se dirige al mundo de los trabajadores en Cerdeña, en la ciudad de Cagliari, en 2013, sofocada por una fuerte desocupación juvenil, a raíz de una crisis económica que no permite vislumbrar perspectivas de trabajo a corto plazo. En esa oportunidad el pontífice se sumerge en la problemática de la dignidad del trabajo, recordando cuando en su infancia, a través de su familia de inmigrantes, escuchaba narraciones sobre el sufrimiento por la falta de un lugar de trabajo o cuando uno se quedaba desocupado. Esta capacidad de empatía con la situación de los desocupados cagliaritanos le permite decir con fuerza:

*“Aquí, en esta segunda ciudad, isla que visito, (la primera había sido al comienzo del mismo mes de Julio, en Lampedusa, en contacto con el drama de los inmigrantes) también aquí encuentro sufrimiento. Un sufrimiento que uno de ustedes ha dicho que «te debilita y acaba por robarte la esperanza». Un sufrimiento —la falta de trabajo— que te lleva —perdonadme si soy un poco fuerte, pero digo la verdad— a sentirte sin dignidad. Donde no hay trabajo, falta la dignidad. Y esto no es un problema sólo de Cerdeña —pero es fuerte aquí—, no es un problema sólo de Italia o de algunos países de Europa, es la consecuencia*

*de una elección mundial, de un sistema económico que lleva a esta tragedia; un sistema económico que tiene en el centro un ídolo, que se llama dinero”.*

No es claramente la primera vez que Papa Francisco truena contra la cultura materialista e idólatra de una sociedad que no pone en el centro de las propias preocupaciones la dignidad de la persona humana, sino que la considera un mero engranaje dentro de un sistema globalizado perverso de acumulación de riquezas que además desfigura el rostro del hombre. El trabajo digno y justamente remunerado, es el nivel pedido por el pontífice, memorioso de situaciones análogas vividas en Buenos Aires, cuando denunciaba el trabajo en negro y mal pago desarrollado en los talleres clandestinos por los inmigrantes bolivianos, rehenes de mafias y de organizaciones criminales. En muchas ocasiones la exclusión social nace de la pérdida del puesto de trabajo y en una sociedad cada vez más competitiva el desocupado entra – en el pensamiento de Bergoglio - a formar parte del mundo de los desechos, a los que define como “los descartados” de la sociedad. Así se expresa frente a los obreros y dirigentes de las acerías de Terni en marzo del 2014, evocando nuevamente este sistema económico perverso de acumulación: también en esta oportunidad resuenan las palabras usadas en Buenos Aires, como por ejemplo cuando era arzobispo y hablaba a las muchedumbres numerosas en el Santuario de San Cayetano, patrono del pan y del trabajo, invitando a los responsables de la política a preservar la dignidad del trabajo. Es un llamado a la solidaridad y a la creatividad de la política, pero que requiere también un estilo de vida más sobrio y austero de parte de toda la sociedad:

*“Por lo tanto, los diversos entes políticos, sociales y económicos están llamados a favorecer un planteamiento distinto, basado en la justicia y en la solidaridad. Esta palabra, en este momento, corre el riesgo de ser excluida del diccionario. Solidaridad: parece como una palabra fea. ¡No! La solidaridad es importante, pero este sistema no la quiere, prefiere excluirla. Esta solidaridad humana que asegura a todos la posibilidad de desempeñar una actividad laboral digna. El trabajo es un bien de todos, que debe estar al alcance de todos. La fase de grave dificultad y*

*desocupación se debe afrontar con los instrumentos de la creatividad y la solidaridad... Y la solidaridad entre todos los componentes de la sociedad, que renuncian a algo, adoptan un estilo de vida más sobrio, para ayudar a quienes se encuentran en una condición de necesidad”.*

La política para Bergoglio, obispo de Buenos Aires, y para Francisco, obispo de Roma, puede delinirse como el arte de la mediación, de la capacidad de dominar los procesos históricos, no de manera contingente sino a largo plazo, sin la obsesión de obtener rápidamente los resultados, más en la paciencia y en el conocimiento inteligente de saber discernir las situaciones y no obrar según elecciones drásticas y unilaterales, en la conciencia que construir el bien común es un proceso complejo que requiere de la participación activa de todos los componentes de la sociedad. Como ha señalado Andrea Riccardi, Jorge Bergoglio no es un político en el sentido estricto del término, pero es cierto que, primero en la curia de Buenos Aires y hoy en Santa Marta, recibe la visita de muchos políticos, argentinos y de otras proveniencias, del más variado arco partidario. Era y ha sido un referente importante de la vida política. *“Bergoglio – anota Riccardi – hace política desde el altar (...) No defendía los intereses católicos sino que señalaba el deterioro de la sociedad argentina. Y también, como pontífice, ha actuado con gran firmeza en la cuestión siriana”.*<sup>5</sup>

Su visión política es profundamente inclusiva y se nutre de una paciencia geológica, alejada de lo inmediato y de una lógica coyuntural, favorable a un maduro desarrollo de los procesos históricos que permitan nuevas aperturas permanentes.

- **Marco Gallo** – *Director Cátedra Pontificia (Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco)*

---

<sup>5</sup> cfr. Coord. L. Caracciolo, F. Maronta, *Il primo papa della globalizzazione*, conversación con Andrea Riccardi, en *Limes*, n.3 marzo 2014, p.69